

La fantasía del aura olímpica

Nuria Ortega

El deporte, desde el momento en que se encuadró dentro de un ideal olímpico moderno, fue variando su definición y sus objetivos, dependiendo de los acontecimientos políticos y económicos que se movieran alrededor de él.

Estas modificaciones se acentuaron con la aparición de la televisión, la cual convirtió al deporte en un hecho mediático, que se encuentra a merced de sus intereses económicos o políticos. En este matrimonio de intereses el deporte es el miembro más débil que cedió a las necesidades de los medios. Es tan fuerte la presencia de la televisión, que puede estar en riesgo la existencia de una disciplina olímpica si la misma no es televisable.

Desde los años '80 *la televisión coproduce cualquier evento deportivo a nivel mundial*, pero tiene un requisito y una presión que recae directamente en el cuerpo de los deportistas y en los permisos por parte de los dirigentes: mantener la espectacularidad de los logros sin importar como.

La certeza de que el hombre puede seguir superándose día a día es clave para el negocio deportivo. Para esto el doping y los mecanismos para evadir los controles son fundamentales. La técnica no solo se aplica a los accesorios como calzados, trajes de baño, raquetas, sino que también se inserta dentro del propio cuerpo del deportista. Algunos conocedores del tema aseguran que el doping es necesario e imprescindible en la actualidad para el alto rendimiento. “(...) Es imposible hoy para un deportista de primer nivel no tener un sostén tecnológico, ayuda, subsidio o sponsor transitorio o permanente durante todo el tiempo de activa competencia”¹.

¹ Quiroga, Sergio Ricardo (2001): “Deporte, medios y periodismo”, en *Estudios sobre el deporte*, Libros del Roja, Buenos Aires, p 111.

La manipulación física que conlleva el alto rendimiento es avalada y ocultada, al mismo tiempo, por las mismas organizaciones internacionales dedicadas al deporte y los medios de comunicación, junto a la indiferencia de los públicos, que solo piden ser entretenidos.

Los beneficiarios de los récords y medallas

Durante la primera parte del siglo XX los intereses que guiaron al deporte eran políticos. La superioridad de la raza aria por parte de Adolf Hitler, la superioridad de los países socialistas y de los democráticos, antes y durante la Guerra Fría, fueron solo algunos casos en donde el deporte fue utilizado como bandera política.

Después de los años '70 las prioridades fueron cambiando. El mundo empresarial y la espectacularización del deporte se apoderaron de la lógica imperante, y ya los intereses dejaron de ser totalmente políticos para ser predominantemente comerciales.

Pero la utilización del deporte se mantiene intacta “Hoy, afortunadamente, hay menos guerras. En lugar de ir al campo de batalla, las naciones juegan al fútbol. Pequeñas o grandes, nuevas o viejas, las naciones reafirman su identidad y hacen política a través de los triunfos de sus ídolos deportivos. Ellos son, hoy los modernos sanmartines que visten sus Adidas por la ESPN. Los abanderados de fin de siglo”². Y en el medio de todo este circo, el deportista como carne de cañón de su nación o sus sponsors.

a) Prestigio nacional

Lejos de la famosa frase del creador de los Juegos Olímpicos modernos, Pierre de Coubertín, “lo importante es competir”, desde sus comienzos y hasta los años '70, los Juegos Olímpicos modernos, como los mundiales de fútbol, fueron utilizados para demostrar a nivel nacional superioridad física, razón ideológica, supremacía militar o económica, tranquilidad y orden social, entre otras cosas. El Estado era el encargado de que los deportistas tuvieran todo lo necesario (incluidas sustancias prohibidas) para poder competir entre los mejores atletas del mundo y, por supuesto, ganarles.

² Fernández Moores, Ezequiel (1999): “El podio y el poder”, en *El siglo del deporte*. Diario Olé, p. 171.

Las trampas nunca fueron develadas pero se teje un manto de sospechas sobre los logros conseguidos por naciones donde el triunfo deportivo es excepcional. Un ejemplo emblemático de esta época son los gobiernos fascistas europeos de Alemania e Italia. Ambos contaron con un acontecimiento deportivo de trascendencia global como los Juegos Olímpicos y el Mundial de fútbol respectivamente.

Los Juegos de 1936 se llevaron a cabo en Berlín, mientras que Hitler estaba en el poder. El régimen nazi se encargó de planear cada detalle de los Juegos, para que estos fueran una global propaganda política y de exaltación de la superioridad aria.

En el contexto de la Alemania de los años '30 y la obsesión de Hitler por la superioridad de la raza aria, el Estado utilizó todo los recursos que tuvo a su alcance para poder obtener la mayor cantidad de medallas posibles. El deporte pudo ser la mejor posibilidad de demostrar la superioridad física de los germanos, por lo tanto Hitler excluyó a los judíos, negros y los gitanos de la delegación del Tercer Reich.

Con los años, se comprobó que en estos Juegos se comenzó a utilizar las anfetaminas para mejorar el rendimiento de los atletas. Recordemos que esta fue la primera y única vez que Alemania se ubicó primera en el medallero.

La Guerra Fría es otro ejemplo. Con los años se supo que en los '50, los rusos obtuvieron grandes éxitos con el uso de la testosterona. En respuesta a esto, los estadounidenses desarrollaron y utilizaron los esteroides.

Pero un caso extremo fue el de la República Democrática Alemana, en donde “funcionó una verdadera fábrica de atletas químicos bajo dirección estatal. El líder de la RDA, Walter Ulbricht, había anunciado en 1949 que los atletas serían los “auténticos embajadores del país (...)”³. Allí, al los pies del deporte, trabajaron 1.800 científicos que desarrollaron secretamente el Oral Turniabol, un esteroide diseñado especialmente para el consumo de los atletas. Esta droga le permitió a la RDA obtener 519 medallas entre los Juegos de México '68 y Seúl '88.

Pero la aplicación desmedida de la técnica sobre el cuerpo para lograr su potencia extrema tuvo sus costos. Heidi Krieger, la campeona europea en lanzamiento de bala en 1986, anunció diez años más tarde que tramitaba su identidad legal masculina, porque la testosterona la había transformado progresivamente en varón. Según sus declaraciones,

³ Hendler, Ariel (1999): “Los atletas químicos”, en *El siglo del deporte*. Diario Olé, 162.

los entrenadores le decían que eran vitaminas y minerales para su recuperación, cuando en realidad se trataba del Oral Turniabol. Cuando se presentó ante el médico para que le realizara la operación de cambio de sexo, el doctor pensó que quería convertirse en mujer.



La transformación de Heidi en Andreas⁴.

El doping estatal era tan meticuloso que ningún deportista dio positivo en los controles antidoping, que ya se habían implementado para entonces.

En 1977, la nadadora Christiane Knacke superó el record mundial y olímpico en 100 metros estilo mariposa en menos de un minuto. Una vez retirada de las competencias, declaró: “Me daban entre 10 y 15 pastillas diarias e inyecciones para regenerar más rápido mi organismo, según decían. Sino las tomaba, no me iban a dejar nadar más. Empecé a tener menstruaciones irregulares y a engordar. Me avergonzaba de mi cuerpo. Pero me dijeron: “¿Qué querés ser? ¿Una chica normal o una deportista de alto rendimiento?”⁵.

Se sospecha incluso que algunas deportistas alemanas y de Europa del Este llegaron a embarazarse por inseminación artificial dos meses antes de las competencias, ya que la secreción de hormonas para el crecimiento del feto, les permitía hacer las mejores marcas en los torneos. Luego se realizaban un aborto terapéutico.

⁴ <http://laespinadelolimpo.blogspot.com/2007/09/las-medallas-del-diablo.html>

⁵ Hendler, Ariel (1999): “Los atletas químicos”, en *El siglo del deporte*. Diario Olé, 164.

Aunque el COI se cansa de aclarar verbalmente que la política y el deporte no se mezclan, en las prácticas los caminos van para el mismo lado. Desde sus inicios, el deporte moderno tiende a inclinarse del lado del poder de turno.

b) Prestigio empresarial

“Si en los años 60 la competencia olímpica tenía como trasfondo la Guerra Fría entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, en los 90 ese escenario quedó reducido a una disputa que lo dice todo: Nike vs. Reebok”⁶.

Ahora la guerra era empresarial. La identificación de los ciudadanos se trasladó de los símbolos patrios a los logotipos de las empresas internacionales, como Coca Cola, Mc. Donald, Sony, entre otras.

En los Juegos de Beijing '08 se pudo ver que la planificación del evento sirvió también para mostrar el desarrollo interno de China, quien en los últimos años ha demostrado poder ser la próxima potencia económica mundial⁷. La trascendencia televisiva de este tipo de eventos en el mundo le permite al país anfitrión generar imágenes positivas y conquistar así nuevos consumidores internacionales. Además, los Juegos son una fuente de trabajo temporal que merma las críticas sociales.

Es por eso que la conclusión de los Juegos se midió con estadísticas financieras. Los 12 auspiciantes, que pagaron un promedio de 72 millones de dólares, sostuvieron que el dinero fue bien invertido, porque les permitió afianzarse en el enorme mercado chino, que a diferencia del mundo, tiene una economía en expansión.

En el fútbol la lógica funciona de la misma manera, y las drogas tienen su lugar también. El jugador francés Emmanuel Petit declaró en 1998 que “se juega un partido cada dos días. Ningún atleta puede soportar tanto esfuerzo. Yo no quiero que las drogas sean cosa cotidiana en el fútbol, pero hacia eso vamos”⁸. Años más tarde, el arquero alemán Toni Schumacher fue acusado de traición a la patria “cuando reveló que los

⁶ Fernández Moores, Ezequiel (1999): “El podio y el poder”, en *El siglo del deporte*. Diario Olé, p. 166.

⁷ Hace seis años, China fue admitida como miembro de la Organización Mundial de Comercio, gracias a los cambios que dio en su vida política, pasando de un comunismo ortodoxo a una democracia en proceso.

⁸ Altuve, Eloy (2005): “Cuerpo, deporte y globalización”, en *Revisa Digital*, Buenos Aires, Año 10, Enero de 2005.

jugadores de la selección de su país eran farmacias ambulantes y que no sabía si representaban a Alemania o a la industria química germana”⁹.

“El gran intoxicado es el deporte convertido en gran empresa de la industria del espectáculo, que acelera más y más el ritmo de trabajo de los atletas y los obliga a olvidar cualquier escrúpulo con tal de alcanzar rendimientos de superhombres. La obligación de ganar es enemiga del placer de jugar, del sentido del honor y de la salud del hombre; y es la obligación de ganar la que está imponiendo el consumo de las drogas del éxito”¹⁰.

En ambas etapas, las supuestas estrellas del espectáculo trabajaron en función de intereses ajenos, embriagados por la adrenalina del éxito. Sufrieron diferentes tipos de presiones y tentaciones para poder demostrar superioridad física, para poder sostener los modelos que se jugaban simbólicamente como parte de su cuerpo. Al ceder ante dicha presión, el deportista incursionó en lo que actualmente se llama doping, haciendo del alto rendimiento una actividad no saludable.

Solo para unos pocos

Las posibilidades de mejoramiento del rendimiento corporal – mediante la tecnología interna o externa-, no están al alcance de cualquier atleta. El leer el medallero olímpico podemos detectar una profunda brecha entre los países económicamente dominantes y aquellos que se encuentran en vías de desarrollo.

En Beijing 2008, los países que se lograron las diez primeras posiciones del medallero olímpico pertenecen al Grupo de los 8¹¹. Los recursos que manejan las potencias mundiales, y sus presupuestos destinados al deporte y a la ciencia permiten a sus atletas estar cerca del éxito deportivo. China no es una excepción, ya que está considerada

⁹ Altuve, Eloy (2005): “Cuerpo, deporte y globalización”, en *Revisa Digital*, Buenos Aires, Año 10, Enero de 2005.

¹⁰ Artículo de Eduardo Galeano, “Los atletas químicos”, *Página 12*, 4 de marzo de 2001

¹¹ Se denomina **G8** a un grupo de países industrializados del mundo cuyo peso político, económico y militar es muy relevante a escala global. Está conformado por Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Reino Unido y Rusia. La pertenencia al grupo no se basa en un criterio único, ya que no son ni los ocho países más industrializados, ni los de mayor renta per cápita ni aquellos con un mayor Producto Interior Bruto. (Wikipedia.org)

dentro de las cinco potencias emergentes en el mundo, junto a Brasil, India, México y Sudáfrica.

El alto rendimiento competitivo requiere dinero y solo los países con un potencial económico a nivel mundial logran poder invertir lo que se necesita para formar campeones. Cada vez que la ciencia logra un avance, ya sea a partir de doping o no, el abismo entre los países que pueden hacer uso de la nueva tecnología y los que todavía siguen luchando por becas dignas para sus deportistas, se amplía inmensamente. Así seguirán siendo los atletas de los países dominantes las únicas estrellas del espectáculo.

“Drogas aplicadas masivamente a deportistas, pueden producir medallas de oro, trofeos internacionales, infartos, apoplejías, alteraciones del metabolismo, trastornos glandulares, impotencia, deformaciones musculares y óseas, cánceres o vejez prematura”¹², corrobora Eduardo Galeano.

Pero los deportistas no son los únicos culpables de su propia miseria. El deporte de elite es un negocio formidable, en el que se encuentran también involucrados los dirigentes, las marcas comerciales, los medios masivos y *las audiencias que demandan el espectáculo, a pesar de ser de público conocimiento que el deporte está sucio.*

En el deporte como en la sociedad

A partir de esto, es posible concluir que “el deporte no sólo revela aspectos cruciales de lo humano, no sólo refleja algunas de las estructuras de poder existentes en determinada institución, sino que es, fundamentalmente, una parte integral de la sociedad. El deporte permite reflexionar sobre lo social y los mecanismos básicos de creación de identidades.”¹³ El deporte nos permite dar una mirada a los valores y las creencias que rigen nuestras sociedades y sus pueblos, entendiendo que un cambio en la creencia de la supervaloración de los medios es tan necesario como un cambio en la dirigencia política mundial, para que un mundo más justo y más saludable sea posible.

¹² Artículo de Eduardo Galeano, “Los atletas químicos”, *Página 12*, 4 de marzo de 2001

¹³ Alabarces, Pablo (1988) Compilador: *Deporte y Sociedad*, Eudeba, Buenos Aires. p. 9 a 13.

La intoxicación mediática ha alcanzado los hechos culturales de la vida diaria, y le ha impuesto sus reglas y sus valores, relacionados con resultados económicos inmediatos. El deporte y la política mundial pasaron a hacer hechos mediáticos, discursivos y escasos de prácticas concretas.

La ilusión de la igualdad de condiciones tanto en la política como en el deporte refleja el discurso de una sociedad que se jacta de justa e igualitaria, en lo simbólico. Pero en las prácticas y bajo el análisis teórico la desigualdad es concreta y palpable.